



Programa de Promoción de la Reforma
Educativa en América Latina y el
Caribe

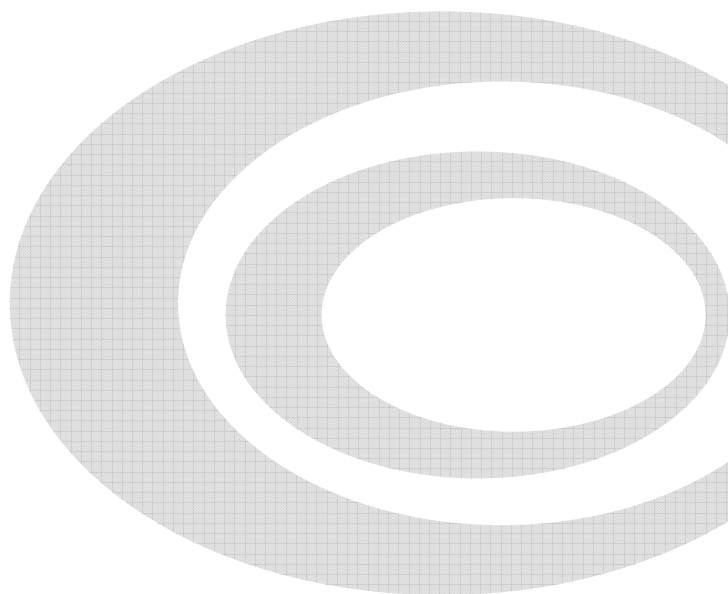
**Grupo de
Trabajo sobre
Estándares y
Evaluación**

**Estándares Altos:
Dando a todos los
estudiantes una
oportunidad justa**

ACHIEVE



Grupo de Análisis para el Desarrollo



ESTÁNDARES ALTOS: DANDO A TODOS LOS ESTUDIANTES UNA OPORTUNIDAD JUSTA

Resumen ejecutivo

La meta de una reforma basada en estándares es ayudar a todos los estudiantes a alcanzar niveles más altos de desempeño, no establecer metas imposibles o crear ganadores y perdedores.

Para lograr esa meta, se requiere implementar políticas que den a todos los estudiantes una oportunidad justa para alcanzar los estándares. Los estados se están moviendo en esta dirección, porque saben que dar a los estudiantes una oportunidad justa es la única manera de proveer oportunidades educativas para todos.

Estándares altos: dando a todos los estudiantes una oportunidad justa

Ahora que casi todos los estados han establecido estándares para el desempeño estudiantil, empieza el trabajo duro. Esto puede resultar difícil de creer a la luz de las batallas libradas en años recientes, mientras los estados pugnaban por decidir lo que era importante de las materias básicas que todos los estudiantes deberían saber y determinar el nivel de desempeño que deberían demostrar.

Aun así, el verdadero desafío será ayudar a todos los estudiantes a alcanzar los estándares. Y ésta es la parte crucial - la razón por la cual los estados se embarcaron en esfuerzos de reforma en primer lugar. A pesar de lo que los críticos dicen, el propósito de una reforma basada en estándares no es establecer metas imposibles o crear ganadores y perdedores. El objetivo es ayudar a todos los estudiantes a alcanzar niveles altos de desempeño. Eso es lo que desean los padres, los profesores, los líderes empresariales y los formuladores de políticas.

Alcanzar esa meta significa, ante todo, no retroceder con respecto a los estándares altos y asegurar que éstos sean importantes para los estudiantes, padres, maestros y administradores. Una corriente regresiva sólo reforzaría el *status quo* y privaría a millones de niños de las oportunidades de un futuro satisfactorio y productivo. Avanzar significa mejorar los estándares, fortalecer el currículo, reforzar la calidad docente, proveer apoyo a los estudiantes con dificultades y asegurar que las políticas de evaluación sean justas. Si los estados no establecen estas condiciones, el resultado continuará siendo una nación en la cual algunos alumnos tienen éxito mientras que muchos otros se graduarán sin conocimientos ni capacidades adecuadas.

Estándares altos para todos

La equidad está en el corazón del movimiento de los estándares. Hace una década, los formuladores de políticas, los educadores, los líderes empresariales y el público en general se dieron cuenta de que un sistema en el cual algunos estudiantes aprenden a altos niveles, mientras que muchos otros no, era tremendamente injusto y privaba a millones de esas oportunidades que se supone precisamente que los colegios públicos deberían ofrecer. Como la historiadora Diane Ravitch nos recuerda en su reciente libro **Left Back**, a pesar de los esfuerzos de los reformadores de fines del siglo XIX para establecer un currículo común para todos los estudiantes, la idea de que aquéllos destinados al mundo del trabajo necesitan una preparación académica diferente y menos rigurosa que aquéllos que irían a la universidad dominó el diseño de políticas educativas durante décadas. Debido a que esta visión prevaleció tanto tiempo, las escuelas y los sistemas escolares no se organizaron como para permitir que todos los estudiantes alcancen estándares académicos altos.

Durante los años 90, la creación de estándares, evaluaciones nuevas y sistemas de responsabilización empezaron a cambiar esta situación. Al establecer

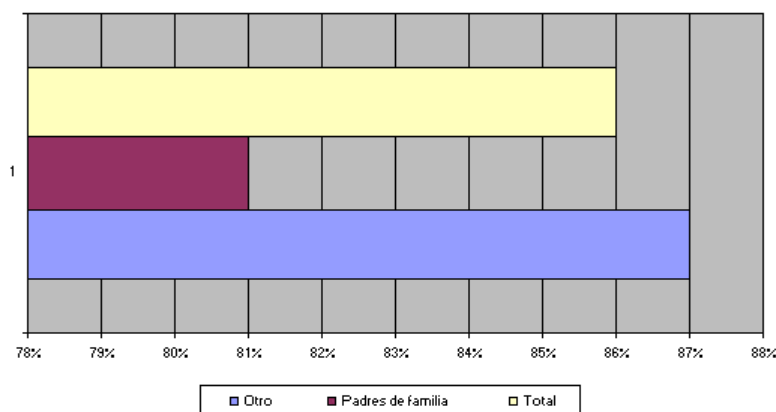
expectativas altas para todos, los estados y los distritos escolares están cuestionando la creencia de que muchos estudiantes no pueden manejar un currículo académicamente rico y no son capaces de alcanzar niveles altos de logros. Y al establecer consecuencias ligadas a resultados, se crean incentivos para que los colegios eleven el rendimiento y estimulen a sus estudiantes a trabajar esforzadamente.

Apoyo público

Dos encuestas recientes muestran el alcance del apoyo público a los estándares altos. También muestran que el público apoya el responsabilizar a los estudiantes por su desempeño, siempre y cuando las escuelas les proporcionen apoyo instruccional.

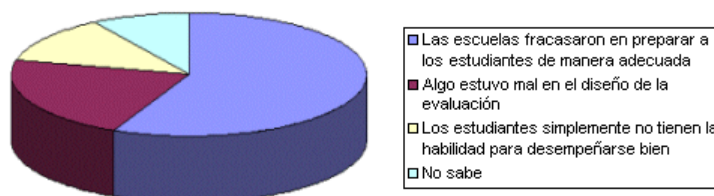
En una encuesta patrocinada por *The Business Roundtable*, tres cuartas partes de los padres y otros adultos apoyan el que se exija que los alumnos de cuarto grado tengan que aprobar un examen especial para ser promovidos. Pero el apoyo se eleva a más de 80% si se les da a los estudiantes instrucción adicional y/o más oportunidades para rendir esa prueba.

Debería pasar el examen para ser promovido si se le da instrucción adicional y otra oportunidad



Fuente: *The Business Roundtable*, September 2000

En una encuesta auspiciada por *Public Agenda*, una mayoría del público expresó la creencia de que un puntaje bajo en las pruebas de logros indica que las escuelas están fallando en dar preparación adecuada a sus alumnos, sin atribuirlo a un problema de la prueba o de los alumnos mismos.



Fuente: *Public Agenda*, October 2000

Mejorando los estándares

La idea, al comienzo del movimiento de estándares, era que los estados establecerían estándares que aclararían las metas de la enseñanza. Los colegios y distritos locales quedarían libres para desarrollar los programas curriculares e instruccionales que ellos creyesen adecuados para que sus alumnos alcanzaran los estándares. Según muchos maestros, la cosa no ha funcionado como se planificó. Los estándares han sido establecidos pero no siempre brindan la orientación clara que los maestros necesitan, y los colegios aún no tienen acceso a materiales curriculares de alta calidad alineados con los estándares. Sin estas herramientas, los maestros tienen razón en considerar injusto el que se les responsabilice de elevar el rendimiento de sus alumnos.

A fin de dar a los profesores las herramientas correctas, los estándares deben ser tan sólidos y claros como sea posible. Estándares bajos o imprecisos no pueden orientar a los profesores para desarrollar lecciones creativas y desafiantes que amplíen las mentes de los estudiantes y los faculte para alcanzar niveles altos de logros.

Aunque los estándares varían enormemente a lo largo y ancho de los Estados Unidos, hay señales positivas de que su calidad está mejorando marcadamente. Achieve se ha propuesto identificar algunos de los estándares más sólidos y usar estos documentos para ayudar a los estados a fortalecer sus prácticas. Los expertos de Achieve han identificado estándares ejemplares –California y Massachusetts en lenguaje; Carolina del Norte, Tejas y los *New Standards* en alfabetización temprana; y Arizona y Japón en matemáticas. Cada uno de estos casos demuestra que es posible establecer metas rigurosas para los estudiantes que promueven una enseñanza exigente y proveen orientación suficiente a los profesores, sin usurpar la autonomía o creatividad de las escuelas.

El próximo paso para proveer las herramientas que los profesores necesitan es abordar el fuerte desafío de producir materiales instruccionales alineados con los estándares. La mayoría de los materiales usados hoy en los colegios son producidos por empresas editoras comerciales, que los diseñan de manera de poder satisfacer simultáneamente las necesidades de muchos estados y distritos escolares. Debido a que los estándares son tan diferentes de un estado a otro, alinear los materiales a un conjunto particular de estándares es difícil. Aunque algunos estados tienen la autoridad para establecer un currículo estatal común y aprobar textos para su uso en todo el estado, el desarrollo y uso de materiales curriculares a menudo es una decisión local. Los educadores y diseñadores de políticas en esos estados deben encontrar modos creativos para dotar a sus distritos y colegios locales con materiales de alta calidad, tales como proporcionar modelos o animar a los distritos a juntar recursos para desarrollar materiales nuevos.

Una manera en la que los estados pueden influir en el desarrollo de materiales basados en sus estándares es uniéndose y creando un mercado más grande. Un ejemplo de este tipo es el *Mathematics Achievement Partnership (MAP)*, un consorcio de 11 estados reunidos por Achieve. MAP está desarrollando un

conjunto común de expectativas para matemáticas en los grados intermedios y los estados que participan realizarán una evaluación en octavo grado basados en ellas. Mientras que el consorcio planea desarrollar materiales, también puede estimular una demanda suficiente como para animar a las casas editoras a alinear sus materiales con las expectativas que los estados han producido conjuntamente.

Los avances tecnológicos también ofrecen modos nuevos y poderosos para que los estados promuevan el desarrollo y uso de materiales curriculares alineados con estándares altos. Unos pocos estados, notablemente Florida, Georgia, Illinois, Kentucky, Maryland, Michigan, Tejas y Vermont están desarrollando herramientas electrónicas que permitirán a los profesores compartir lecciones y otros materiales directamente relacionados a los estándares estatales de desempeño estudiantil. Además, cinco estados -- Illinois Massachusetts, Michigan, Washington y Wisconsin -- están trabajando con las bases de datos de estándares de Achieve para compartir materiales alineados con estándares de los distintos estados.

Preparando a los docentes

Además de tener materiales curriculares de alta calidad, los maestros también necesitan conocimientos y capacidades para enseñar a todos los estudiantes con estándares altos. Los educadores y formuladores de políticas están reconociendo cada vez más que la calidad del maestro es quizás el factor más importante para elevar el desempeño estudiantil y los esfuerzos para incrementar sus capacidades están convirtiéndose en puntos prioritarios de agenda en la mayoría de los estados y en el gobierno federal.

Como parte de esa agenda, el desarrollo profesional, que intenta ampliar los conocimientos y las habilidades de los maestros que ya están en las aulas, está consiguiendo más atención. Sin embargo, mientras los diseñadores de políticas reconocen cada vez más que el desarrollo profesional ha sido insuficientemente atendido en el pasado, también se han dado cuenta que simplemente hacer más de lo mismo no será suficiente. Muchos esfuerzos actuales no están relacionados al contenido que los maestros esperan enseñar, y las típicas sesiones de una sola jornada son olvidadas rápidamente. Lo que se necesita son oportunidades sostenidas para que los maestros desarrollen sus conocimientos de contenidos y amplíen su repertorio de habilidades y estrategias para ayudar a los niños a aprender lenguaje, matemáticas y otras materias.

Los estados pueden hacer mucho para apoyar un desarrollo profesional efectivo. Muchos proveedores son organizaciones privadas con buenas ideas, pero con poca evidencia de su efectividad. Mediante alguna forma de control de calidad, los estados podrían certificar a los proveedores, así como certifican profesores, para dar garantías al público de que aquéllos que reciben fondos del estado deben contar con calificaciones mínimas. Los estados también podrían cambiar la estructura de salarios, de modo que los maestros reciban créditos para

aumentos salariales sólo si el entrenamiento mejora su habilidad para enseñar con estándares altos. En la mayoría de casos, los maestros ahora reciben esos créditos por tomar cualquier curso, sin tener en cuenta su contenido.

Los estados también podrían crear sus propias opciones de desarrollo profesional. Algunos están haciendo esto y están ligando el desarrollo profesional al mejoramiento de las habilidades de los maestros en colegios de bajo rendimiento. Por ejemplo, California ha creado Institutos de Desarrollo Profesional para maestros de lectura, inglés y matemáticas, con énfasis en pre-álgebra y álgebra. Los institutos proveen instrucción intensiva, tanto para maestros principiantes como para los veteranos, en contenidos de las materias y en técnicas de enseñanza. Se da prioridad a los maestros de estudiantes de bajo rendimiento. En 1998-99, alrededor de 90% de los estudiantes de primer grado que fueron instruidos por maestros que asistieron al instituto de lectura alcanzó los indicadores de logro (*benchmarks*) del estado; muchos de estos estudiantes estaban recién aprendiendo el idioma inglés.

Ampliar el desarrollo profesional no necesariamente significa gastar mucho más dinero; significa gastar dinero más sabiamente. El Distrito Comunitario #2 de la ciudad de Nueva York, que ha logrado amplio reconocimiento por mejorar dramáticamente el rendimiento de sus alumnos enfocándose en la mejora de la instrucción, dedica una significativa porción de su presupuesto al desarrollo profesional focalizado en ayudar a que los estudiantes logren estándares altos, y usa fondos de una variedad de fuentes locales, estatales y federales para apoyar estos esfuerzos. Hacer del desarrollo profesional una alta prioridad significa que estos fondos no pueden ser usados para otros fines, forzando a los administradores a tomar opciones difíciles. Según lo que muestran los resultados, esa inversión es rentable.

Dando apoyo a los estudiantes

Así como los estados necesitan hacer más para ayudar a los maestros, también tienen que tener políticas y prácticas para ayudar a que los alumnos tengan éxito. Esto significa supervisarlos a lo largo de sus trayectorias escolares para asegurarse que estén en rumbo al logro de los estándares y significa proveer apoyo cuando se desvían del camino. Un sistema integral de ayuda al estudiante incluiría señales tempranas de advertencia, tales como su desempeño en pruebas escolares de primaria y secundaria baja, para indicar dónde los estudiantes están alcanzando los estándares y dónde podrían estar necesitando ayuda. El sistema ofrecería oportunidades adicionales de aprendizaje antes y después del horario de clases, tutoría individualizada y cursos vacacionales para proveer esa ayuda.

Algunos estados están empezando a construir las piezas de un sistema de apoyo para los estudiantes. De los cuarentitrés estados que prepararon planes de acción luego de la Cumbre Nacional de Educación de 1999, diez indicaron que estaban lanzando nuevas o mejores iniciativas para suministrar programas especiales o tiempo de aprendizaje adicional para los estudiantes que no están

alcanzando sus estándares, sumándose a trece programas que ya están en marcha. Seis estados también reportaron que contaban con programas vacacionales nuevos o mejorados.

Aunque pocos estados han instituido un sistema de ayuda integral, uno digno de ser tomado en cuenta es el que está desarrollándose en Maryland. Bajo ese programa, los colegios supervisarán el progreso de todos los estudiantes en los grados 3, 5, 7 y 8, e identificarán a aquéllos que no están alcanzando los estándares en lectura y matemáticas. Se exigirá a las escuelas proveer ayuda adicional a esos estudiantes, ya sea como actividades durante la jornada escolar o después de clases, durante los fines de semana o durante las vacaciones del verano. El estado proveerá apoyo a los distritos locales para entrenar profesores para que puedan diagnosticar problemas de aprendizaje y ofrecer ayuda efectiva. Maryland también coordinará programas de cuidado infantil y de aprendizaje temprano para proveer a todos los estudiantes de bases sólidas para el aprendizaje.

Haciendo que las políticas de evaluación sean justas

La pieza final del rompecabezas es establecer políticas de evaluación lógicas que provean una oportunidad razonable para que los alumnos demuestren que han alcanzado los estándares.

¿Qué es “justo”? Los argumentos, no la retórica.

Los críticos de los esfuerzos para elevar los estándares académicos sostienen que las reformas que están persiguiendo la mayoría de los estados son injustas. Ellos sienten que a los estudiantes que no les va bien en las pruebas les serán negadas oportunidades de promoción o graduación. Esta objeción levanta la pregunta: ¿Era justo el sistema anterior?

Un modo de medir la justicia es mirar los resultados y ver si todos los estudiantes estaban teniendo logros al mismo nivel porque tuvieron iguales oportunidades de una escolaridad de alta calidad. Acá, desafortunadamente, vemos enormes desigualdades. En la prueba de lectura de la Evaluación Nacional del Progreso Educativo (NAEP) de 1998, los estudiantes pobres del doceavo grado se desempeñaban al mismo nivel que los alumnos más acaudalados del octavo grado. Esto no puede considerarse resultado de un sistema equitativo.

Otra medida de equidad es el número de oportunidades que los estudiantes tuvieron cuando salieron del colegio. Ya que los críticos sostienen que negar a los estudiantes diplomas hasta que demuestren un cierto nivel de conocimientos y habilidades es algo injusto, debería ser cierto que los estudiantes que tienen diplomas ahora deben tener amplias oportunidades.

Acá otra vez, sin embargo, vemos significativas disparidades. Según el departamento de Educación de los EE.UU., la proporción de graduados de secundaria de raza blanca que califican para entrar a la universidad es mucho más alta que la de los negros e hispanos. Y entre los que entran a la universidad, muchos lo hacen con serias deficiencias: un tercio de todos los estudiantes de primer año se ven obligados a matricularse en por lo menos un curso remedial, y la mayoría de los que lo hacen abandonan sus estudios sin recibir su grado o título. Las empresas también perciben una escasez de empleados calificados: la proporción de compañías que informan sobre la falta de empleados calificados como una barrera para crecer subió de 27 por ciento en 1993 a 69 por ciento en 1998.

La próxima vez que un supuesto experto busque satanizar los estándares y las pruebas como injustas para los jóvenes, tengan en cuenta estos argumentos. Pese a sus reclamos de “equidad”, los críticos no ofrecen una estrategia viable para mejorar las oportunidades educacionales para todos los estudiantes – particularmente la de aquéllos menos bien servidos por las escuelas en el pasado. La reforma basada en estándares es una propuesta de esa naturaleza, y, como las encuestas de opinión pública lo han demostrado, el pueblo americano la abraza con entusiasmo.

Para asegurar que las pruebas dan a los alumnos una oportunidad justa, los estados deben asegurarse de medir verdaderamente lo que se espera que los alumnos aprendan. Los formuladores de políticas no deberían sólo asumir que las pruebas miden adecuadamente sus estándares. Trabajos realizados por Achieve han revelado que muchas pruebas estatales cumplen bien con medir parte de los conocimientos y capacidades incluidos en los estándares, pero los estados tienen más trabajo por hacer para asegurarse de que las pruebas cubran todo el rango de conocimientos y habilidades que los alumnos deberían demostrar. Por ejemplo, Achieve ha descubierto que algunas pruebas tienden a medir los contenidos y habilidades menos complejas, a expensas de las expectativas más exigentes de los estándares de su estado.

Segundo, los estados deben mantener la práctica de dar a los estudiantes múltiples oportunidades para aprobar los exámenes. Las pruebas no deberían ser experiencias únicas conducentes a la aprobación o el fracaso definitivos. Si los estudiantes no alcanzan los estándares en un primer intento, deberían ser alentados a dar marcha atrás y estudiar las áreas en las cuales su desempeño fue débil. El objetivo de las pruebas, otra vez, es permitir a los alumnos demostrar que han adquirido los conocimientos y habilidades requeridas; no se trata de encontrarlos fracasando. Si los estudiantes estudian y sí aprueban las pruebas en un intento posterior, mucho mejor para ellos, los colegios y para el estado.

Tercero, las pruebas pueden ser justas para los estudiantes sólo si hay un período razonable antes de que ellas "cuenten". No se puede esperar que los alumnos rindan satisfactoriamente una prueba si la instrucción que están recibiendo recién está siendo alineada con los estándares que se espera alcancen

¿Cuánto tiempo se necesita? Las cortes han decretado que dos años es muy poco pero que cuatro años es adecuado. Es importante no dejar correr demasiado tiempo, sin embargo, porque si no, la presión se pierde. Los educadores que necesitan hacer cambios perderán la oportunidad de focalizarse en ello. Más aun, los estados no deberían retraerse si los resultados iniciales son bajos. Casi siempre lo son, ya que los estudiantes y los maestros habían estado operando bajo el viejo sistema. Pero la experiencia muestra típicamente que el rendimiento mejora conforme los estudiantes y maestros se acostumbran a las nuevas expectativas y construyen nuevas prácticas alrededor de ellas. Si todos se toman en serio la necesidad del cambio, cuando llegue el momento de responsabilizar a los estudiantes y a las escuelas, los puntajes serán más altos que lo que eran al principio.

Las pruebas de altas implicancias y la ley: implicaciones para los Estados

Como las cortes seguramente habrán de hacernos recordar, el fallar en dar a los estudiantes una oportunidad justa para alcanzar estándares altos podrían colocar a los estados en una posición vulnerable. Los precedentes legales están claros: si los estados establecen estándares que los estudiantes deben alcanzar para obtener un diploma, los estudiantes tienen el derecho a la oportunidad de alcanzarlos. Los fallos judiciales proporcionan pautas que los estados pueden seguir.

Las políticas de evaluación han sido llevadas a las cortes por dos razones fundamentales: la primera, que la 14ª Enmienda a la Constitución de los EE.UU. y los estatutos federales de derechos civiles prohíbe la discriminación sobre la base de la raza, el género, origen nacional y otros factores. Debido a que los estudiantes blancos tienden a superar en los exámenes a los estudiantes negros e hispanos, las pruebas han sido cuestionadas como discriminatorias.

La segunda razón, es que la Quinta Enmienda a la Constitución protege a los individuos de ser "privados de la vida, libertad o propiedad, sin el debido proceso de ley". Individuos que han denunciado las políticas de evaluación han alegado que ellos tienen el derecho a la propiedad de un diploma de secundaria.

Las cortes federales han determinado las condiciones bajo las cuales las políticas de evaluación pueden prevalecer sobre dichos cuestionamientos. En el caso más notorio de este tipo, en 1981 una corte federal de apelaciones sostuvo el uso de una prueba que se exigía en Florida para graduarse de la secundaria. La corte dictaminó que la exigencia era permisible (aunque los alumnos blancos aprobaban la prueba a una tasa considerablemente más alta que los alumnos negros) porque el estado tenía un interés en establecer estándares educacionales y porque ofrecía instrucción remedial. Además, la corte descartó el alegato de proceso indebido, dictaminó que el estado había notificado adecuadamente (con cuatro años de anticipación) sobre el requisito para la graduación) y que el examen representaba "una prueba justa de aquello que se estaba enseñando".

Dos recientes fallos han usado similares conclusiones para sostener las más nuevas exigencias de pruebas con altas implicancias. En un caso muy observado de Tejas, el Juez Edward Prado de la Corte Distrital sostuvo el requisito de ese estado de que los estudiantes aprueben la Evaluación de Habilidades Académica de Tejas para poder graduarse de la secundaria. El dictaminó que, a pesar de la proporción diferencial de aprobación entre grupos raciales y étnicos, la prueba no discriminaba contra las minorías. Es más, él escribió, "hay evidencia de que una de las metas de la prueba es ayudar a identificar y erradicar las disparidades educacionales".

En otro caso en Indiana, la Jueza Susan Macey Thompson desestimó la demanda planteada por un grupo de estudiantes discapacitados que habría impedido el uso de la prueba de ese estado como una exigencia para la graduación. Ella dictaminó que el estado había avisado sobre el requisito desde 1994, que ofrecía múltiples oportunidades de enseñanza remedial" y que los alumnos habían estudiado las materias evaluadas en las pruebas del estado.

Estas decisiones judiciales sugieren que los estados deberían seguir los siguientes pasos para asegurarse que sus políticas den a los estudiantes una oportunidad justa de alcanzar los estándares:

- **Mostrar que sus pruebas son un elemento necesario de sus reformas educacionales.** Los estados deberían mostrar que las pruebas ofrecen información vital sobre el progreso hacia los estándares e identificar desigualdades.
- **Estipular un plazo razonable para el logro de las exigencias de las pruebas.** Un tiempo clave de por lo menos cuatro años es necesario para que los estudiantes y docentes puedan introducir los cambios necesarios para alcanzar los estándares altos.
- **Asegurar que las pruebas midan lo que a los estudiantes se les enseña.** Las pruebas y el currículo deberían estar alineados con los estándares, y éstos deberían ser ampliamente difundidos.
- **Ofrecer oportunidades adicionales de aprendizaje a los estudiantes que no pasan la prueba en el primer intento.** Para permitir esto, los estudiantes deberían tener múltiples oportunidades para someterse a las pruebas

Conclusión

Los críticos de los actuales esfuerzos de reforma sostienen que las políticas empiezan y terminan con las pruebas, y que el objetivo parece ser reprobar a los estudiantes o desterrar de las escuelas a los alumnos de bajo rendimiento. Nada podría estar más lejos de la verdad. Si los alumnos desaproveban o desertan, entonces las políticas habrán fracasado. El objetivo es, y siempre lo ha sido, ayudar a todos los estudiantes a alcanzar estándares altos.

Las pruebas son elementos vitales de las reformas. Ellas proveen información sobre cómo están desempeñándose los estudiantes y las escuelas y dónde necesitan mejorar. Las consecuencias ligadas a los resultados de las pruebas son necesarias para crear incentivos para que los alumnos y los colegios hagan las mejoras necesarias. Y aunque los estados están estableciendo políticas y programas para permitir que los estudiantes alcancen los estándares, queda mucho mas trabajo por hacer.

Mejorar los estándares, fortalecer el currículo, reforzar la calidad docente, ayudar a los estudiantes para que tengan éxito y hacer justas las políticas de evaluación son pasos vitales hacia la meta que comparten los diseñadores de políticas y el público: que todos los estudiantes alcancen estándares altos. Cuando se llega a esa meta, todos ganan. Los estados tendrán una población bien preparada para la ciudadanía y para el trabajo. Las escuelas habrán logrado su misión básica: dar una educación de alta calidad a todos los estudiantes y, sobre todo, los estudiantes poseerán los conocimientos y habilidades necesarias para tener éxito en la vida.

Achieve Policy Briefs son reportes bimestrales sobre temas críticos en reforma educacional. Están concebidos para ayudar a formuladores de políticas, líderes empresariales, educadores y otros a confrontar los desafíos que encuentran para mejorar las escuelas de los Estados Unidos.

Achieve es una organización independiente, bipartidista y sin fines de lucro, creada por gobernadores y líderes corporativos para ayudar a elevar los estándares y rendimiento de los colegios norteamericanos.

Achieve se fundó durante la Cumbre Nacional de Educación de 1996 y posteriormente auspició otra Cumbre en otoño de 1999 que reunió a más de 100 gobernadores, líderes empresariales y educadores de todo el país.

Los principales objetivos de Achieve son:

- promover y proporcionar de manera sostenida liderazgo público al movimiento a favor de elevar los estándares y mejorar el desempeño estudiantil;
- ayudar a que los estados contrasten sus estándares, evaluaciones y sistemas de responsabilización con los mejores del país y del mundo;
- formar asociaciones que permitan a los estados trabajar juntos para mejorar la enseñanza y el aprendizaje y elevar los logros de los estudiantes;
- servir como una central de difusión sobre estándares educacionales y reforma escolar.